

John Donne (1573-1631)

Holy Sonnets: I

Thou hast made me, And shall thy worke decay?
 Repaire me now, for now mine end doth haste,
 I runne to death, and death meets me as fast,
 And all my pleasures are like yesterday;
 I dare not move my dimme eyes any way,
 Despaire behind, and death before doth cast
 Such terrour, and my feeble flesh doth waste
 By sinne in it, which it t'wards hell doth weigh;
 Onely thou art above, and when towards thee
 By thy leave I can looke, I rise againe;
 But our old subtle foe so tempteth me,
 That not one houre my selfe I can sustaine;
 Thy Grace may wing me to prevent his art,
 And thou like Adamant draw mine iron heart.

Holy Sonnets: XIV

Batter my heart, three person'd God; for, you
 As you knocke, breathe, shine, and seeke to mend;
 That I may rise, and stand, o'erthrow mee,'and bend
 Your force, to breake, blowe, burn and make me new.
 I, like an usurpt towne, to'another due,
 Labour to'admit you, but Oh, to no end
 Reason your viceroy in mee, mee should defend,
 But is captiv'd, and proves weake or untrue.
 Yet dearly'I love you,'and would be loved faine,
 But am betroth'd unto your enemye:
 Divorce mee,'untie, or breake that knot againe,
 Take mee to you, imprison mee, for I
 Except you'enthrall mee, never shall be free,
 Nor ever chast, except you ravish mee.

Translated by Jesús Cora Alonso

Sonetos sacros: I

Tú me has hecho, ¿y tendrá tu obra que decaer?
Repárame ahora, pues ahora mi fin se apresura.
Corro hacia la muerte y la muerte me encuentra con igual premura,
y todos mis placeres son como el ayer.
No oso mis débiles ojos en dirección alguna mover,
la desesperación detrás y la muerte delante producen
tal terror, y mis débiles carnes se consumen
por el pecado en ellas, que hacia el averno las hace caer.
Sólo Tú estás arriba y cuando hacia Ti
con tu licencia puedo mirar, otra vez puedo levantarme;
pero nuestro sutil enemigo tanto me tienta a mí
que ni una hora puedo sustentarme.
Tu Gracia puede darme alas para evitar su arte
y Tú, cual imán, puedes mi corazón de hierro llevarte.

Sonetos sacros: XIV

Batid mi corazón Dios de tres personas pues Vos
aún golpeáis, respiráis, brilláis, y buscáis reparar.
Para que me levante y yerga debéis derribarme y usar
la fuerza para quebrar, soplar, quemar y hacerme renacida.
Cual ciudadela usurpada, a otro debida
porfío en admitiros, pero, ay, sin resultado.
La Razón, virrey vuestro en mí, a mi defensa obligado,
está cautiva y prueba ser débil o fementida.
Mas os amo caramente y ser amada quisiera de veras,
pero prometida estoy a vuestro enemigo.
Divorciadme, desatad o romped el nudo de nuevas,
llevadme con Vos, apresadme, pues digo:
a menos que por Vos subyugada, nunca seré liberada,
ni nunca casta a menos que por Vos forzada.